

Narrativa biográfica y (auto)biográfica en la investigación educativa

Aguirre, Jonathan; Proasi, Laura; Ramallo, Francisco y Yedaide, María Marta. Pasiones; Luis Porta (2023). Mar del Plata, EUDEM, 350 páginas.



Isabel Molinas

Universidad Nacional del Litoral.

En el marco del III Simposio de Estudios Descoloniales “Paisajes atávicos en los 20 años del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC): de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en noviembre de 2023, se presentó el sexto título de la colección “Pasiones” de la Editorial de la UNMDP: *Pasiones; Luis Porta*.¹ Un libro-obra-vida que, a la vez que cuenta la historia personal y laboral de un profesor memorable con una amplia trayectoria en nuestro país y en el extranjero es, en sí mismo, un texto de referencia para quienes estén interesados en el trabajo con narrativas bio y autobiográficas en la investigación educativa. Sus 350 páginas y un índice que incluye un “Prólogo” de Alicia W. de Camilloni, junto a voces de referentes del campo educativo de universidades nacionales y latinoamericanas, relatos familiares y escenas narradas por estudiantes y amigos, transparentan una perspectiva epistemológica y una desafiante construcción teórica y metodológica que dan cuenta de la productividad de la obra que reseñamos. La estructura del texto se organiza en el mencionado prólogo, una introducción escrita por los autores de la propuesta, tres apartados que ponen en diálogo las voces convocadas y una coda autobiográfica.

Cinco narraciones sobre vidas apasionadas preceden esta publicación en la colección “Pasiones” de EUDEM: Roberto Kuri, Cristina Piña, Cecilia Colombani, Juan Manuel Escudero y José Solla. Todos ellos entran, como se señala en la descripción de la colección, una

“urdimbre ética que conjuga intelecto y afectos” (p. 19).² Un rasgo singular se suma en este nuevo título: es un ejemplar de Pasiones “fuera de serie”, porque Luis Porta es artífice y director de la propuesta editorial; pero también porque, como señalan los autores, es “un acto de justicia narrativa” (p. 20), por las vidas narradas por Luis a lo largo de todos estos años, por la reflexión teórica y metodológica sobre cómo hacerlo y por la relevancia epistemológica de enunciar el desplazamiento entre hacer y ser investigación. En el último texto que integra el libro, Porta escribe:

Desde hace un tiempo en nuestro equipo de investigación hemos reinvertido una pregunta que en el campo de la investigación social es central, y está asociada al ejercicio interpretativo de los “datos” con los que necesariamente trabajamos. A esa pregunta inicial de ¿qué hacer con los relatos? le anudamos la complejidad de ¿qué hacen los relatos con nosotros? Esta reinversión ha significado volver sobre nosotros mismos en la reconstrucción del nos-narrativo que implica el pasaje del hacer investigación atado a la primera pregunta, hacia un ser investigación que marca una posición del sujeto investigador-investigado. (Tentoni en Porta, 2023: 329-330)

De allí que propongamos retomar la expresión “urdimbre ética que conjuga intelecto y afecto” para profundizar en el desplazamiento metonímico entre el hacer y el ser investigación desde una categoría a la que Porta y el GIEEC recurren de manera frecuente: *gestos*. Más allá de una cuestión de idiolecto, lo que

1 Actividad realizada en el Centro Cultural Victoria Ocampo, Mar del Plata, los días 23 y 24 de noviembre de 2023.

2 Los autores explican que “la expresión surgió como categoría nativa a propósito de las entrevistas biográficas a profesores universitarios, oportunamente reconocidos como “memorables” en el marco de los sucesivos proyectos sobre Formación del profesor en el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) (p. 19).

nos interesa es hacer foco en su productividad y en los desafíos que presenta en tanto categoría teórica.

Comencemos por los afectos: el libro que hoy presentamos reúne 67 voces, si contamos autores, colaboradoras, participantes y narradores, a quienes se suman los hacedores de la editorial y tantas otras personas que han hecho posible su edición. Más allá del número final, podemos imaginar una serpentina de voces que confirma ese primer significado referencial que designa el término gesto: “movimiento del rostro o de las manos con que se expresan los diversos afectos del ánimo” (*Sapiens*, 1976: 636). Numerosas son las menciones sobre la hospitalidad del profesor homenajeado: “la memorabilidad de Luis viene dada a partir de su particular modo de instalación en la vida de quienes nos topamos con la suya: una forma de enlazar y construir mundos afectivos y afectantes que hace que el devenir de nuestros itinerarios vitales sea más hospitalario y habitable” (p. 20). Gesto amoroso y fundante, que tal como lo definió Anne Dufourmantelle (2018 [2009]: 172) “antes de ser un pensamiento es un acto (...), un acto de encuentro y de reconocimiento con quien es diferente, con quien piensa diferente”.

Y en relación con el intelecto, la noción de gesto nos remite a la experiencia sensible, las prácticas artísticas y las irrupciones botánicas. Con respecto al sentido de estas búsquedas, en el “Prólogo” del libro, Alicia W. de Camilloni señala:

Voy a poner el acento en sus investigaciones (). La originalidad de las perspectivas desde las cuales se estudian los sujetos, los objetos y los procesos definirá su novedad y, en consecuencia, el valor de la innovatividad de problemas y hallazgos, de la postulación de nuevos focos de atención y la posibilidad de resolver nuevos y, a veces, viejos problemas (pp. 9-10).

Tal como también lo describió Enrique Andreotti Romanin: “[Luis] siempre piensa/mira/siente desde el presente. No es que no le importe, o no lidie con su[s] pasado[s], pero su preocupación es siempre por el presente como vector para un mejor futuro. Por eso trabaja todo el tiempo en descifrar las claves de su presente en su biografía, en la de otros y comprender su experiencia en el mundo” (p. 58).

Y en ese pensar/mirar/sentir desde el presente se pone de manifiesto un “deseo de teoría” (Bardet, 13/11/2023) que trasciende las definiciones categóricas y los cercos disciplinares, para

hacer lugar a los estallidos fenoménicos, las historias no contadas (esa otra historia de la cual nos habla Úrsula Le Guin, 2022 [1988]), la belleza de las sinestesias (Schaffer, 2005 [2000], 2018 [2004]), los horizontes de posibilidad (Berardi, 2019 [2017]) y un agenciamiento ético y político, que siempre es empático, solidario, colaborativo y prospectivo (Braidotti, 2020 [2019]).

En cada uno de estos gestos, encontramos una salida del dualismo binario que, tal como también lo explicita Bardet (2019: 97), implica: “no pensar ‘sobre el cuerpo’ sino entre, con, como gestos, (como condición de posibilidad para) abarcar de manera precisa una continuidad entre corporeidades, medio ambiente, creación técnica, organización social, modos de vida, maneras de sentir-pensar, etc.” Tal como lo describió Francisco Ramallo (pp. 95-96): “Al narrarnos en y con la biografía de Luis aprendemos cómo este reconocimiento anuda aspectos que nos son reductibles a una transmisión de experiencias, sino que son herencias abiertas y dispuestas a la invención, siempre vivas, dialógicas y comunitarias.”

Y en relación con esa urdimbre que conjuga intelecto y afecto, retomamos otra característica de los gestos: el modo en que nos permiten rajarse, rajarse de los marcos bien rectos, asumiendo huellas y cicatrices, escapando y desviándonos de los caminos seguros y previsibles (Bardet, 2019: 16). En palabras de María Marta Yedaide: “Luis tiene un espíritu práctico pero rebelde. Sabiendo exactamente lo que conviene, se ha dejado encantar, en cambio y siempre, por lo que vibra” (p. 46).

Quizás esa actitud permanente de búsqueda sea uno de los motivos que, un año atrás, buscando conceptualizar los gestos botánicos, nos llevó a adentrarnos en la Litorânea profunda, en el Litoral argentino. Teniendo en cuenta la relevancia de los microrrelatos en el libro que reseñamos, retomamos la narración de aquella experiencia (Molinas, 2023: 289):

*Litorânea*³

Luis cumple años en diciembre. ¿Cómo celebrarlo? ¿Qué ofrecerle? En aquellos últimos días de 2022, en los que la copa del mundo y el esperado triunfo de la selección argentina eran tema de conversación casi excluyente, le propuse compartir la experiencia de la naturaleza en la

³ Topónimo utilizado por quienes habitan en la zona, sin registros en mapas ni cartografías.

Litorânea profunda, a pocos kilómetros de la ciudad de Santa Fe. Viajamos por la Ruta 1, llegamos a San José del Rincón y seguimos camino hacia Arroyo Leyes. Avanzamos un poco más allá por la misma vía y luego nos adentramos en el cauce del Paraná por caminos de arena clara que, al bifurcarse, convocaron nuestra intuición y nuestra confianza. Llegamos a un pequeño muelle donde nuestro anfitrión esperaba con sus kayaks. Durante la semana nos había enviado algunas notas sobre lo que íbamos a compartir:

Aguaraguazú es una experiencia íntima con la naturaleza cruda de la tierra que habitamos...

Un viaje a la última frontera de la vida salvaje de los ríos, un territorio que la defiende con la violencia de sus ciclos, que no se deja poblar, no se deja urbanizar, no se deja sembrar...

Una reflexión sobre la vida silvestre, sobre fragilidad y resiliencia, sobre nuestra propia existencia y una libertad que perdimos...

Un mensaje de amor a la galaxia, para que toda esta belleza irreproducible nunca desaparezca...

(N.F., comunicación personal, 10 de diciembre de 2022.)

Cuando arribamos al punto de encuentro, su “manual de sugerencias para ir más suave” se hizo tangible. Transcribo algunas de sus recomendaciones: “Todo lo que lleven se va a mojar, todo”; “(...) Personalmente SIEMPRE voy descalzo, si llevan calzado, que sea práctico, tengan en cuenta que va a mojarse y embarrarse”; “(...) Les pido encarecidamente que no traigan equipos de sonido y/o altavoces de ningún tipo, si alguien necesita escuchar música recomiendo auriculares, o directamente hacerlo en la comodidad de su casa”. El manual finaliza con una última sugerencia: “De todo esto, lo más importante, es tener ganas de venir a pasarla relajado, suave, disfrutando, y conectar con la naturaleza... si esas ganas no están, conviene quedarse en tierra” (N.F., comunicación personal, 18 de diciembre de 2022.)

Livianos de equipaje y cuando el calor de las tardes de verano en el Litoral comenzaba a menguar nos subimos a los kayaks y comenzamos el viaje. Minutos antes de llegar al muelle, nuestro baqueano nos había enviado la imagen de las embarcaciones y un mensaje: “... no es para que se apuren, es solo para que se entusiasmen... vengan tranquilos, el tiempo es

nuestro...” (N.F., comunicación personal, 18 de diciembre de 2022.)

Lo que sigue es una experiencia profunda que resulta difícil traducir en palabras, porque lo que acontece nos conmueve y porque el registro de su exuberancia es más una fuerza de atracción que una licencia poética (Serres, 1974, citado por Latour, 2017 [2015]: 83):⁴ un encuentro multiespecífico en el que nuestra mirada se transforma y hace lugar a una percepción, una atención y una comprensión más profundas. Un mirar que, en palabras de Shawn Hayward (citado por Donna J. Haraway, 2019 [1976]: 19), requiere de “ojos táctiles” más próximos al encuentro que a la distancia estática. Un mirar que es, en gran medida, el punto de llegada de una serie de gestos amorosos entre los que se encuentra la generosidad de una amiga que la jornada anterior eligió los cursos de agua por los que navegaríamos, los árboles centinela, el bañado y las matas de camalotes que, cuando cayera la tarde, se convertirían en las escoltas de nuestro último recorrido ese día.

*Antes del atardecer, nos detuvimos en un pequeño espejo de agua, creado a partir de un tronco caído y la urdimbre de diversas plantas acuáticas. Compartimos algunas imágenes, algunas inquietudes y le hablamos a nuestro anfitrión del modo en el que nos había afectado la lectura de *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios de Vinciane Despret* (2022 [2019]). Casi de memoria, como quien repone el texto de un poema que emociona, le hablamos del desafío de “crear mundos más habitables () e inventar lo que los territorios implican y crean como maneras de ser, como maneras de hacer” (p. 36).*

La respuesta a nuestro entusiasmo fue: ¿La invitaron? La pregunta desestabiliza la práctica académica de la cita erudita y nos devuelve a un territorio de afectos (Souriau, 2017 [1943]) donde disfrutamos de una infinita variedad de verdes y de un ensamble de cantos corales. Con la caída del sol asistimos al “cambio de guardia”. La expresión es de una amiga, narradora y médica, y da cuenta de la intensidad de los tránsitos que acontecen en esa hora mágica en la que el canto de las cigarras da paso a la música de los grillos

⁴ A partir del enunciado de Serres, Latour propone considerar a la tierra, no como un objeto de estudio sino “como un vínculo que nos permitiría comprender qué quiere decir la fuerza del derecho y la potencia de la comprensión. Comprender es aprehender algo, ¿cómo aprehender mejor algo que viéndose sometido ‘sin obstáculo’ a la ‘resonancia’ de todos los otros cuerpos?” (p. 83).

y de las ranas, ese momento en el que los pájaros vuelven a sus nidos y cientos de tordos azulados se posan en las copas de los árboles. Al ver nuestra alegría, nuestro anfitrión mueve con picardía su remo y el ruido de las plantas y del agua inquieta a la bandada que despliega su danza, una vez más, para luego retornar al árbol que habita.

Es hora de volver, pero antes de regresar al muelle, recibimos una última ofrenda: ese pequeño desvío entre matas de camalotes, engalanados con gotas de rocío gigantes. Nuestro anfitrión nos dice: déjense llevar por el movimiento del agua, los sonidos y los olores, yo remo.

Al releer este microrrelato para integrarlo a la reseña revivimos la emoción de Luis y recordamos la expresión de Mallarmé: “los gestos de la idea”: encuentra primero el gesto (expresión del cuerpo) luego la idea (expresión de la cultura, del intertexto).⁵ Con Luis Porta comprendimos la importancia de los gestos, ese “mirar en conjunto aquello que no debería separarse” (Bardet, 2019: 90). De allí la relevancia de este nuevo título de la colección Pasiones de EUDEM.

Referencias

- » Bardet, M. (2019). Hacer mundos con gestos. En Haudricourt, A.-G. *El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Cactus.
- » Barthes, R. (2021). *Perder la cara*. Buenos Aires: Cactus.
- » Barthes, R. (13/11/2023). Presentación. En *Perder la cara*. Santa Fe: Mercado del Progreso.
- » Berardi, F. (2019 [2017]). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra.
- » Braidotti, R. (2020 [2019]). *El conocimiento posthumano*. Buenos Aires: Gedisa.
- » Despret, V. (2022 [2019]). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus.
- » Dufourmantelle, A. (2018 [2009]). *En caso de amor. Psicopatología de la vida amorosa*. Buenos Aires: Nocturna.
- » Haraway, D. (2022 [2019]). *Cristales, tejidos y campos. Metáforas que conforman embriones*. Buenos Aires: Rara Avis.
- » Le Guin, Ú. (2022 [1988]). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Buenos Aires: Rara Avis.
- » Sapiens. (1976). *Enciclopedia ilustrada de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena.
- » Schaffer, J. (2018 [2004]). *La experiencia estética*. Buenos Aires: La Marca editora.
- » Schaffer, J. (2005 [2000]). *Adiós a la estética*. Machado Libros.
- » Serres, M. (1974). *Hermès III. La traduction*. Minuit.
- » Souriau, É. (2017 [1943]). *Los diferentes modos de existencia*. Buenos Aires: Cactus.

⁵ Citado en Roland Barthes por Roland Barthes (1978 [1875]: 108).